

En pocos días han muerto algunos respetables personajes eclesiásticos.

En España hemos perdido un dignísimo prelado, D. José M.<sup>a</sup> Blanc y Barón, obispo de Avila. Era joven aún, pues sólo contaba cincuenta años. Los periódicos expresan con sentidas frases el pesar que la muerte del virtuoso Obispo ha causado á todos los que sabían cuan grande eran su saber y su virtud. Hacia poco tiempo que había sido investido de la dignidad episcopal, y como entonces publicaron su biografía todos los periódicos, nos abstendremos de reproducirla; pero, en cambio, repetiremos las siguientes palabras de un colega de Barcelona:

« Con la muerte de D. José M.<sup>a</sup> Blanc pierden las Ciencias teológicas un sabio cultivador, la Iglesia un ilustre prelado, los pobres un caritativo bienhechor, su familia un poderoso valimiento, sus amigos un cariñoso consejero, sus feligreses un amantísimo pastor, la religión Católica un esforzado paladín.

» *¡ Ha pasado á mejor vida !* Pocas veces esta exclamación se habrá pronunciado con tanta fe en su exactitud y con tanto convencimiento de su verdad como la pronunciamos nosotros al dar cuenta de la muerte de D. José M.<sup>a</sup> Blanc.

» Sí, para nosotros es indudable: *¡ Ha pasado á mejor vida !* »

En Manila han fallecido dos distinguidos Jesuítas, los PP. Faura y Salvans.

El P. Federico Faura, que murió por la tarde del día 23 del corriente, era el que, principalmente, asistió al filibustero José Rizal en sus últimos momentos. El P. Faura era una notabilidad. Como astrónomo, merece un lugar entre los hombres insignes: él había fundado y dirigía el Observatorio Astronómico de Manila. Con su extenso y profundo saber, con sus trabajos y sus estudios había logrado fama legítima de sabio verdadero. Su celo como misionero, como ministro del Señor, lo demostró claramente el virtuoso jesuita durante el curso de su vida y últimamente al prodigar á Rizal los auxilios espirituales. Quizás algún día demos algunos datos biográficos de este hombre ilustre. Por hoy, ya que no podemos consagrarle tan largo espacio como deseáramos, concluiremos estos desaliñados renglones pidiendo á los que nos lean, una oración por el alma de nuestro ilustre compatriota.